

**sumario**

*La relación del camino abierto para el diálogo Católico-Pentecostal, manifiesta que la fidelidad a Cristo es signo evidente de la voluntad común de restaurar la fraternidad. Es un itinerario que ya alcanza 25 años de trabajos y esfuerzos comunes en la búsqueda de Reconciliación.*

**El Diálogo  
Internacional  
Católico -  
Pentecostal 1972-  
1998**

**Reseña histórica, presentación de la Relación final de la cuarta fase: Evangelización, proselitismo y testimonio común, y perspectivas**

**Juan Fernando Usma Gómez**

*Oficial para América Latina del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.  
Sacerdote colombiano*

**E**l Diálogo internacional católico - pentecostal es otro de los frutos del Concilio Vaticano II. Como muchos de ustedes saben, en aquella ocasión se contó con la presencia de observadores provenientes de otras Iglesias y Comunidades eclesiales. Uno de ellos fue el líder pentecostal Reverendo David du Plessis, quien luego de su experiencia de la Iglesia católica reunida en Concilio, toma contacto con el *Secretariado* (hoy *Pontificio Consejo*) *para la promoción de la Unidad de los Cristianos* con miras a iniciar una relación entre católicos y pentecostales. De hecho, el *Secretariado* mismo es uno de los frutos del Concilio<sup>1</sup>. Luego de dos reuniones exploratorias (1970-1971) que tuvieron como objetivo el constatar la posibilidad de iniciar un diálogo teológico, y definir los argumentos que serían discutidos en un periodo de cinco años, en 1972 se da inicio al Diálogo bajo el patrocinio del Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos de parte católica y con la presencia de líderes pentecostales. De parte de los pentecostales, es importante anotar que algunos de ellos representan sus propias denominaciones, otros participan a título personal.

Estas conversaciones que fueron calificadas tanto en ambientes católicos como pentecostales, y talvez lo son todavía, como

---

<sup>1</sup> El *Secretariado para la promoción de la Unidad de los Cristianos* (*Secretariatus ad Christianorum Unitatem Fovendam*) ha sido creado por el Papa Juan XXIII el 5 de junio de 1960, con las Comisiones encargadas de preparar el Concilio Vaticano II (Motu proprio *Superno Dei nutu* del 5 junio de 1960). Después del Concilio el *Secretariado* fue nuevamente confirmado por el Papa Pablo VI. Su Santidad Juan Pablo II, en la Constitución Apostólica *Pastor Bonus*, del 28 de junio de 1988, confirmaba las competencias del *Secretariado* cambiándole el título por *Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos* [PCPUC].



improbables<sup>2</sup>, han realizado un itinerario que ya pasa los 25 años de trabajo común. Ciertamente el tiempo no es garantía de un cambio absoluto de la realidad de las relaciones, pero es signo evidente de la voluntad común de construir, mejor restaurar, una fraternidad que existe desde siempre. Pues no podemos olvidar que el ecumenismo no es nuestro esfuerzo por alcanzar una unidad que no existe, sino que más bien es nuestra respuesta al don de la unidad que nos ha sido dada al ser asociados a Cristo.

Es innegable que ambas partes en diálogo deben hacer frente a no pocos obstáculos. Existen diferencias reales profundas que no pueden ser ignoradas. Basta solo recordar que se encuentran en los dos extremos en el aspecto eclesiológico; y que desafortunadamente las relaciones entre católicos y pentecostales han estado marcadas por dolorosas experiencias de desconocimiento, división, contradicción, competencia y violencia.

## **¿Cómo es posible que la Iglesia católica haya apoyado un tal diálogo?**

Una parte fundamental de las actividades e iniciativas que se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos es la eliminación de palabras, juicios o acciones que no correspondan según la justicia y la verdad, a la condición de otros hermanos cristianos<sup>3</sup>. Es este uno de los objetivos principales de la Comisión mixta de Diálogo. Hemos abierto un espacio de confianza y respeto mutuo en el cual se hace posible el conocimiento personal y el intercambio de dones espirituales. Estos son elementos de importancia primordial cuando se traducen en actitudes y acciones concretas y vitales.

Si bien la unidad que los católicos buscamos en el empeño ecuménico es la unidad en la fe, en la vida sacramental y en el

---

<sup>2</sup> Cfr. McDONNELL, K., "Le conversazioni improbabili: il dialogo internazionale pentecostale classico/cattolico romano", en *La Chiesa Cattolica oggi nel Dialogo. Aggiornamento: 1988-1995*, Centro Pro Unione, Roma, 1995, págs. 141-164.

<sup>3</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis Redintegratio* [UR], 4.



ministerio: unidad visible y orgánica<sup>4</sup>, el objetivo del Diálogo Internacional Católico - Pentecostal no es la unidad estructural. Todas las personas, católicas y pentecostales, que han entrado a formar parte del Diálogo estamos convencidas de que la unidad de los discípulos de Cristo es voluntad de Jesús (Jn 17,21). Es a la luz de esta convicción que hemos examinado juntos nuestra fidelidad al designio divino y al mandato de evangelizar como expresión esencial de la vida de los creyentes.

Es importante también recordar que la *Relación final* que se produce como resultado de un quinquenio o fase de diálogo, no representa la posición oficial de la Iglesia católica o de los grupos o comunidades pentecostales, sino que refleja el contenido de las discusiones. A pesar de que las resoluciones son el resultado de estudios serios y del diálogo de personas responsables, no comprometen a ninguna de las iglesias o tradiciones las posturas teológicas en ellos expresadas, sino que deben ser sometidas a ellas para su estudio, discusión y/o eventual acogida<sup>5</sup>.

Este Diálogo ha comprometido a representantes de la Iglesia católica y de algunas comunidades y grupos de los "Pentecostales clásicos", término con el cual se denominan aquellos pentecostales cuyo origen se sitúa al principio de este siglo y quienes se diferencian de los movimientos carismáticos surgidos tanto al interno de la Iglesia católica, como en las otras Iglesias históricas, y de los nuevos grupos pentecostales<sup>6</sup>.

Otra característica que debe ser tenida en consideración es el hecho que por parte de los Pentecostales clásicos no existe una organización internacional o mundial que los reúna o represente.

---

<sup>4</sup> Cfr. UR, 2; y también: PCPUC, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo [DirEc]*, (edición revisada de 1993), CELAM, Santafé de Bogotá, 1994, 20.

<sup>5</sup> Cfr. *DirEc*, 178-179.

<sup>6</sup> Aunque las posiciones en este sentido son diversas, en manera general se puede decir que los pentecostales se dividen en tres grandes grupos: los Pentecostales clásicos; los Pentecostales confesionales (al interno de las Iglesias históricas) y los Pentecostales no confesionales (*Neue Gemeinde* o *New Houses* o *Non-denominational*).

Durante estos años ser parte del diálogo se constituye en un signo de convicción de los miembros, quienes en algunos casos han debido ausentarse pues las comunidades a las que pertenecen han prohibido su participación de modo directo o la han impedido. Esta situación manifiesta un obstáculo serio si se tiene en cuenta que el objetivo del diálogo es “desarrollar un clima de entendimiento mutuo en asuntos de fe y vida de fe; encontrar puntos de acuerdo genuino así como indicar las áreas en las cuales se necesita seguir dialogando”<sup>7</sup>.

Ciertamente “es el contexto local particular el que proporcionará siempre las diversas características de la tarea ecuménica”<sup>8</sup>, pero ello no exime del escándalo que se produce al poner en tela de juicio la credibilidad del Evangelio mismo cuando se constata que cristianos viven en la ignorancia y la sospecha recíproca, sin mencionar la hostilidad abierta que existe en muchos lugares.

## ¿Cómo hemos procedido? Los tres primeros quinquenios

Creo oportuno que tengamos una visión panorámica de los argumentos que han sido tratados en el Diálogo:

El *primer quinquenio*, 1972-1976<sup>9</sup>, el único en el cual junto con los pentecostales también participaron carismáticos anglicanos y protestantes, se centró en argumentos que son el centro del interés

<sup>7</sup> *Evangelización, proselitismo y testimonio común. Relación final de la IV fase de Diálogo internacional 1990-1997 entre la Iglesia Católica y algunos grupos y líderes Pentecostales clásicos*, 2, en el boletín publicado por el PCPUC en inglés (*Information Service - IS*) y en francés (*Service d'Information - SI*), n. 97 (1998/I-II).

<sup>8</sup> *DirEc*, 34.

<sup>9</sup> Relación Final del Diálogo entre el Secretariado para la Unidad de los Cristianos, de la Iglesia Católica, y las Autoridades de algunas Iglesias Pentecostales y personalidades del Movimiento Carismático dentro de las Iglesias Evangélica y Anglicana. 1972-1976. En *Enchiridion Oecumenicum [Enchiridion]* 1, Prof. ADOLFO GONZÁLEZ MONTES (ed.), Universidad Pontificia de Salamanca, 1986, págs. 541-551. (Original en inglés y francés, publicado por el *Secretariado para la promoción de la Unidad de los Cristianos* [SPUC] en *IS*, n. 32 (1976/III) págs. 32-37).

de los pentecostales tales como: el bautismo en el Espíritu Santo; la iniciación cristiana y los dones; la donación del Espíritu Santo y la iniciación cristiana; el bautismo (de niños); la relación entre Escritura y Tradición; la renovación carismática; el culto público y su relación con los dones; el discernimiento de los espíritus, la oración y la alabanza. Todos estos argumentos fueron tratados de manera breve, y sin una aproximación teológica profunda. Prevalció un interés descriptivo.

Desde el *segundo quinquenio*, el periodo comprendido entre 1977 y 1982<sup>10</sup>, se busca concretar de modo más adecuado el tema de las discusiones. Permanece el interés por un intercambio de orden espiritual y teológico. Los temas escogidos no eran fáciles de asumir de modo común: hablar en lenguas y la relación entre experiencia y fe; la relación entre Escritura y Tradición, y el ministerio de curación en la Iglesia; la Iglesia como comunidad de culto; la Tradición y las tradiciones; y el papel de María.

Cuando se mira a los argumentos asumidos en los dos primeros ciclos quinquenales, se constata que el interés primordial es el conocimiento del otro en su dimensión confesional. Las relaciones finales que evidencian el extenso trabajo de exploración que se había realizado, indican la urgencia de conocerse mutuamente. Captar o mejor aún reconocer las características de los otros que, de muchas maneras, representan enormes interrogantes para el propio modo de vivir la fe.

Se observa que el primer quinquenio del Diálogo fue introductorio e introductivo. Después de haber establecido confianza recíproca, la Comisión de Diálogo estaba preparada para afrontar cuestiones difíciles durante el segundo periodo, donde el estadio es de contraposición en razón de los mismos argumentos tratados. El argumento del tercer ciclo quinquenal (1985-1989)<sup>11</sup>, representa un

<sup>10</sup> *Relación final del Diálogo entre el Secretariado para la Unidad, de la Iglesia Católica, y algunas iglesias Pentecostales. 1977-1982.* En *Enchiridion* 1, págs. 552-573. (Original en inglés y francés, publicado por SPUC en IS, n. 55 (1984/I-ID), págs. 72-81).

<sup>11</sup> *Perspectivas de la koinonía. Relación del tercer quinquenio de Diálogo entre el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos*

paso importante en la dinámica interna del Diálogo; en este se busca una común identidad como Iglesia. En este sentido, las diferencias históricas en el desarrollo de la doctrina eclesiológica en la Iglesia católica y el estado de la reflexión eclesiológica del movimiento pentecostal, son evidentes en la *Relación final*. Es notable el hecho que tanto católicos como pentecostales asumen las categorías en las cuales el otro expresa su concepción de la Iglesia para expresar la propia comprensión. Durante la década de 1980 el tema de la *koinonia* estuvo al centro del debate ecuménico. El Diálogo católico - pentecostal se injerta en esta dinámica particular y hace su aporte especial.

En el documento *Perspectivas de la koinonia*, tanto católicos como pentecostales reconocen que entre ellos existe una “*koinonia* real aunque imperfecta”<sup>12</sup>, pero las razones aducidas son distintas. Para la Iglesia católica la unidad del bautismo funda la unidad de los bautizados y la reclama<sup>13</sup>, nuestro consenso sobre el fundamento trinitario del bautismo nos acerca y empuja hacia la unidad. Los pentecostales piensan que la unidad entre los cristianos no está basada sobre un común bautismo de agua, sino que el fundamento es una fe y una experiencia común de Jesús como Señor<sup>14</sup>.

### **La cuarta fase de Diálogo: Evangelización, proselitismo y testimonio común**

La cuarta fase de Diálogo que tuvo su inicio en 1990, de la cual he hecho parte personalmente, y en el último periodo en cualidad de cosecretario de la parte católica, ha visto a la Comisión mixta empeñada en los argumentos que tocan no solamente la razón de ser de la Iglesia, sino que descubren las situaciones reales en las

---

y los responsables de algunas Iglesias Pentecostales clásicas (1985-1990) [*Perspectivas de la koinonia*]. En *Enchiridion* 2, (1993), págs. 366-393. (Original en inglés y francés publicado por PCPUC en *IS*, n. 75 (1990/IV), págs. 179-191).

<sup>12</sup> *Perspectivas de la koinonia*, 54.

<sup>13</sup> Cfr. UR, 22.

<sup>14</sup> Cfr. *Perspectivas de la koinonia*, 55.

cuales nuestra experiencia de ser cristianos divididos emerge en toda su realidad y gravedad.

Una vez más los miembros han establecido algunas premisas fundamentales que me permito resumir en los siguientes puntos:

- La unidad de la Iglesia es preocupación tanto de católicos como de pentecostales<sup>15</sup>. Aunque el diálogo no busca la unidad estructural, ninguno de sus miembros desconoce la exhortación del Apóstol “hacer todo esfuerzo para mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz” (Ef 4,3).
- Tenemos una diferencia fundamental en lo que respecta al sistema de enseñanza: la Iglesia católica cuenta con documentos que contienen una doctrina autorizada, mientras que los pentecostales no. Cuando hablan en el documento esperan de haber expresado el consenso común que existe entre ellos.
- El documento es presentado a las respectivas denominaciones quienes pueden aceptar o rechazar la *Relación final* en parte o totalmente. La Comisión mixta de Diálogo se permite hacer varias propuestas concretas.
- La dinámica del Diálogo fue la siguiente: el mismo argumento era tratado por miembros de cada parte en diálogo; luego de la discusión y clarificación de los puntos fundamentales al parecer de la Comisión, se procedía a la redacción de una “relación de acuerdo” en la cual se evidencian tanto los acuerdos como los desacuerdos, las posibles áreas de convergencia, y los argumentos que necesitan ulterior discusión.
- Reconocemos que la llamada a la evangelización es una parte esencial de la misión de la Iglesia.
- Creemos que a través de este periodo hemos sido más conscientes del escándalo de un testimonio dividido.

<sup>15</sup> *Evangelización, proselitismo y testimonio común*, 2.



La *Relación final de la cuarta fase* de Diálogo no es solamente un informe acerca de la situación actual entre católicos y pentecostales en asuntos tan importantes como la misión, la evangelización en todas sus dimensiones, el proselitismo, la libertad religiosa, y el testimonio común. El documento quiere ser un reclamo, una llamada de atención de parte de un grupo de creyentes convencidos que a través del diálogo han adquirido una conciencia de que no solo “es más lo que los une que lo que los divide”, sino que también es urgente cambiar una situación que de hecho no manifiesta la verdad que profesamos en el único Señor Jesucristo.

En el proceso, y esto se refleja claramente en el documento *Evangelización, proselitismo y testimonio común*, surgieron tensiones en asuntos de radical importancia.

A continuación haré una presentación sintética de esta última *Relación final*, que surge después de siete años de intenso trabajo (1990-1997). Es importante mencionar que desde el 1996 la Comisión mixta ha iniciado la tarea de redacción final, proceso que ha requerido de dos reuniones de un pequeño grupo de redacción al cual le ha sido concedido el mandato de ultimar el capítulo sobre el proselitismo, tomando en consideración los aportes que al respecto fueron enviados por los miembros del Diálogo. Este proceso, contrariamente a cuanto fue presupuestado inicialmente, deben saber que la cuarta fase que ha terminado formalmente en junio de 1997, se ha prolongado hasta hace pocos días.

Entrando en materia, creo que es conveniente por razones de claridad, que haga mi presentación tomando los tres argumentos fundamentales de modo independiente.

## **Evangelización**

La primera parte se ocupa de la Evangelización en sus distintos aspectos. Está conformada por los cuatro primeros capítulos del documento, a saber: I. Misión y evangelización; II. Fundamentación bíblica y sistemática de la evangelización; III. Evangelización y cultura; y IV. Evangelización y justicia social.



Católicos y pentecostales estamos de acuerdo en que la evangelización es voluntad de Jesús mismo, y es el fruto de la obediencia de los creyentes al Gran Mandato tal como se lee en Mt 28, 18-20. Siendo la evangelización el centro y la vida misma de nuestras denominaciones, descubrimos que “el centro y culmen del dinamismo de la evangelización es una clara proclamación de que en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que murió y resucitó de la muerte, es ofrecida la salvación a todos los hombres como un don de la gracia y misericordia divinas”<sup>16</sup>.

Ya aquí debemos tener presente que existen diferentes énfasis en el modo como pentecostales y católicos cumplen con el mandato de Jesús:

Los pentecostales señalan la proclamación de Jesús como Señor y Salvador que produzca una aceptación personal y consciente de una persona, en la urgencia que nos da la inminencia de los últimos días antes del retorno de Cristo, como fundamental. Es necesario que produzca un “nuevo nacimiento” (Jn 3,3)<sup>17</sup>.

Los católicos, sin desconocer lo anterior, tienen una conciencia fuerte de que la evangelización es un proceso complejo que incluye renovación, testimonio, proclamación explícita, aceptación de signos e iniciativa apostólica<sup>18</sup>.

Podemos decir que para los pentecostales la proclamación del Evangelio para convertir el individuo a Cristo difiere de la disciplina misma de la comunidad de los creyentes.

Sin embargo, se verifica una convergencia creciente en la relación existente entre el proceso de conversión y la transformación de las culturas y la reconciliación misma<sup>19</sup>.

Pentecostales y católicos creemos que “en Cristo Dios reconcilió el mundo consigo mismo” (2Cor 5,19). Estamos seguros que la salvación nos viene de Cristo, de su sacrificio expiatorio. El contenido

<sup>16</sup> *Evangelización, proselitismo y testimonio común*, 14.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 13.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 15.

<sup>19</sup> *Ibid.*

de la salvación es Cristo mismo, que se anuncia mediante la evangelización. Es por ello que afirmamos que la proclamación del Evangelio, el anuncio de Jesucristo es necesario para la liberación del pecado.

En este sentido, la convicción de la Iglesia católica de la existencia de elementos salvíficos en las religiones no cristianas<sup>20</sup> se contrapone a la postura de los Pentecostales clásicos que no solo no los reconocen, sino que evidencian elementos demoníacos en las mismas religiones<sup>21</sup>.

Hay una creciente convergencia entre algunos grupos pentecostales que aceptan que el Espíritu Santo actúa en las religiones no cristianas, preparando los corazones de los hombres y mujeres para la recepción del Evangelio. La doctrina católica cree en esta acción del Espíritu<sup>22</sup>, pero va más allá, pues admite que quienes "ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna"<sup>23</sup>.

Son sujetos de evangelización los no cristianos y quienes siendo cristianos, no lo demuestran en sus vidas. Permanece el problema del criterio según el cual se puede hacer un juicio cierto en asunto tan delicado. Los pentecostales utilizan la 'categoría' de "no-salvados". Al respecto, se verifica un desacuerdo total con los católicos<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> Ibid., Cfr. CONCILIO VATICANO II, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, *Nostra Aetate*, 2.

<sup>21</sup> Ibid., (El reconocimiento de elementos salvíficos en las otras religiones es un asunto que necesita un ulterior estudio. Existen posiciones totalmente opuestas al respecto).

<sup>22</sup> Cfr. PAPA PABLO VI, Exhortación Apostólica sobre la Evangelización en el mundo moderno, *Evangelii Nuntiandi*, 53.

<sup>23</sup> CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, 16.

<sup>24</sup> La Iglesia católica habla de la misión *ad gentes* (Cfr. CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad Gentes*). Los pentecostales usan la expresión *unreached people* ('gente que no ha sido alcanzada') y junto con los otros Evangélicos han identificado geográficamente la región en la cual muchas de estas personas se encuentran, donde los esfuerzos misioneros a todo nivel deben concentrarse. Este proyecto se conoce como *Ventana 10/40*. (Cfr. *Evangelización, proselitismo y testimonio común*, 31).

Confiando en que es Dios quien toma la iniciativa de salvación a la cual el hombre debe responder libremente, declaramos juntos que “el contexto ordinario en el cual la salvación se obtiene es la Iglesia, la comunidad de creyentes”<sup>25</sup>, Iglesia que también surge de la iniciativa divina, dando origen a una *koinonia* que no se destruye a pesar de las divisiones entre los creyentes.

La vida de *koinonia* solamente alcanzará su culmen mediante la acción del Espíritu Santo, el cual convence al mundo del pecado y prepara a los hombres para la recepción del Evangelio. Para los pentecostales, el *Bautismo en el Espíritu*<sup>26</sup> y los carismas son signos evidentes de la presencia del Espíritu en las personas. Siendo esta una postura no compartida entre ellos, sobre todo si se describen estos dos elementos como indispensables en la vida de la fe y la presencia y acción divinas.

Con respecto a la relación entre la Iglesia y la cultura, entre la evangelización y la cultura, los participantes en el Diálogo admiten su complejidad, sin desconocer que es imposible desligar la fe de un contexto cultural o evangelizar / ser evangelizado en un “vacío cultural”. El mundo contemporáneo nos pone el reto de la secularización y la tecnología.

Si bien admitimos que el impacto del Evangelio en una cultura predominantemente “no cristiana” debe tener en cuenta los elementos positivos que preparan para recibir el Evangelio; para la implementación de una transformación cultural desde el interno de la misma e igualmente se debe reconocer la importancia de las personas que viven esa realidad. Los pentecostales enfatizan que el cambio de los individuos produce el cambio de las culturas. Los católicos estamos convencidos que también la cultura en sí misma

<sup>25</sup> *Evangelización, proselitismo y testimonio común*, 26.

<sup>26</sup> “En el Movimiento Pentecostal “ser bautizado en el Espíritu”, “ser llenado por el Espíritu Santo” y “recibir el Espíritu Santo” se entienden como el acontecimiento de una experiencia distinta a la conversión, en la que el Espíritu Santo se manifiesta a sí mismo, da poderes y transforma la vida de uno y le ilumina en la realidad plena del misterio cristiano (Hech 2,4;8,17;10,44;19,6)”. *Relación final del primer quinquenio*, 12.

puede ser transformada por el Evangelio, y consiguientemente hablamos de la evangelización de las culturas<sup>27</sup>.

El tema de la justicia social también ocupó una parte de las discusiones de esta cuarta fase de Diálogo. Se verifica una conciencia fuerte de la estrecha relación que existe con la evangelización<sup>28</sup>. Un interesante intercambio lo constituye la sección sobre las percepciones y convergencias acerca del tema que surge como respuesta al interrogante acerca del trabajo de la evangelización y la justicia social<sup>29</sup>.

Los pentecostales ponen el énfasis en el evangelismo personal y la incorporación en comunidades cristianas como medios para propagar las estructuras sociales<sup>30</sup>. Aducen que el estado de la reflexión no ha alcanzado grande desarrollo debido a las condiciones sociales en las cuales se encuentran muchas comunidades pentecostales. Es de todas maneras recalcado el hecho que en el Nuevo Testamento la prioridad "no se da al cambio estructural sino a la conversión personal y al empeño en la fe"<sup>31</sup>. Es oportuno tener presente igualmente la conciencia de la presencia de los carismas y su función social, la fidelidad mantenida durante el martirio y la persecución sufrida, y la importancia dada a la salvación del alma y del cuerpo (que se refleja en la doctrina de sanación).

Católicos y pentecostales estamos convencidos que la relación entre fe y justicia se encuentra en la Palabra de Dios. Ciertamente la *koinonia* vivida por la primera comunidad cristiana tiene implicaciones sociales (Hech 2, 42s). La actividad caritativa de los cristianos no surge del concepto de justicia, sino que es una actividad que está ligada de manera perfecta a la oración. Existe una unión intrínseca entre evangelización y amor al prójimo que necesariamente tiene implicaciones sociales<sup>32</sup>.

<sup>27</sup> Cfr. *Evangelización, proselitismo y testimonio común*, 28-36.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 37-67.

<sup>29</sup> Cfr. *ibid.*, 60-67.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 42C.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 52.

En este contexto, es importante subrayar que se ha verificado una fuerte convergencia entre pentecostales y católicos en resistir todo reduccionismo, antropocentrismo, politización de Cristo o del Evangelio y privatización del Reino e individualización de la sociedad<sup>33</sup>.

Descubrimos igualmente que existe complementariedad entre el cambio estructural y la conversión individual como énfasis percibidos por ambos socios en este diálogo. Es necesario que los católicos crezcamos en la confianza del impacto que la acción del Espíritu Santo tiene en la situación social, mientras que los pentecostales deben descubrir las implicaciones del Evangelio en los sistemas sociales<sup>34</sup>. Un punto de divergencia lo constituyen la identificación de las fuerzas del mal, que ambos sabemos presentes en el ámbito de la realidad en la que vivimos<sup>35</sup>.

## Proselitismo

El segundo gran tema de nuestras conversaciones es el proselitismo que podemos decir es punto clave de las relaciones o mejor dicho del estado de división que existe entre pentecostales y católicos. Si bien para asumir este argumento fueron evaluadas y sopesadas las distintas consecuencias que podrían desprenderse de ello -tanto para las relaciones entre católicos y pentecostales como para el diálogo, cuya existencia en algunos momentos fue puesta en tela de juicio- la urgencia de la situación y la necesidad de proclamar el Evangelio de un modo creíble han sido las motivaciones decisivas en esta tarea.

Para abordar el argumento la Comisión ha tratado de llegar a una comprensión común del problema, asumiendo la insatisfacción que ello produce y reemplazándola con la esperanza que surge al mirar nuestras propias historias y constatar que actualmente existen elementos que nos pueden ayudar a generar un orden distinto. Constatamos que si bien la libertad religiosa civil es un derecho

<sup>33</sup> Cfr. *ibid.*, 58.

<sup>34</sup> Cfr. *ibid.*, 65.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 67.

admitido por ambas denominaciones y que hace parte del ser cristiano el anuncio del Evangelio, no se puede ignorar la vocación a la unidad sin causar gravísimas consecuencias y antitestimonios<sup>36</sup>.

### **¿Por qué existe el proselitismo?**

- Existe en gran parte porque no se tiene un entendimiento común acerca de la Iglesia.<sup>37</sup>
- El reconocimiento mutuo ha estado marcado por ataques y contraataques (no creyentes, sectas, sincretistas...) y por acciones y reacciones hechas mediante miembros de ambas comunidades.<sup>38</sup>
- Existe porque los conflictos entre dos comunidades separadas surgen de un encuentro en el cual desconocen y rechazan recíprocamente la legitimidad de ser miembros del único cuerpo de Cristo<sup>39</sup>.

Existe el proselitismo porque falta la unidad. Esta falta de unidad crea conflictos aún entre cristianos bien intencionados. Si al aislamiento se suma la sospecha, la falta de entendimiento mutuo, peor aún la falta de voluntad para relacionarse con quienes se duda acerca de la propia autenticidad cristiana, el otro se convierte en adversario para la propia misión u objeto/sujeto de la misma y surgen los impedimentos, la persecución, las denuncias y el irrespeto.

La tragedia principal es el escándalo y el daño causado a la santa causa del anuncio del Evangelio a toda criatura. En vez del conflicto, es necesario buscar la unidad<sup>40</sup>.

---

<sup>36</sup> Cfr. *ibid.*, 75-79.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 69.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 70.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 75.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 79.

## ¿Qué es el proselitismo?

Durante la discusión hemos tenido en cuenta algunos documentos que al respecto han sido producidos en el ámbito ecuménico<sup>41</sup>. Varias son las descripciones que se hacen en la *Relación final* acerca del argumento. Cito algunas de ellas:

---

<sup>41</sup> Los documentos usados han sido producidos por la Iglesia católica misma o por comisiones bilaterales o multilaterales de Diálogo donde ella participa. Al parecer, esta es la primera vez que un grupo de Pentecostales clásicos participa en una elaboración ecuménica acerca del argumento. Los siguientes textos aparecen citados en la *Relación final*: CONVERSACIONES INTERNACIONALES CATÓLICO/BAUTISTAS, 1984-1988, *Llamada a dar testimonio de Cristo en el mundo de hoy: un documento sobre las relaciones interconfesionales católico - bautistas*, en *Enchiridion 2*, págs. 48-66. (Original en inglés y francés publicado por PCPUC, *IS*, n. 72 (1990/I), págs. 5-14); *El diálogo Católico/Evangélico sobre la Misión, 1977-1984, Informe*, en *Enchiridion 2*, págs. 454-512. (Original en inglés y francés publicado por PCPUC, *IS*, n. 60 (1986/I-II), págs. 71-97); COMISIÓN MIXTA INTERNACIONAL PARA EL DIÁLOGO TEOLÓGICO ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA Y LA IGLESIA ORTODOXA, *Uniatism: Method of Union of the Past, and the present research for full communion*, en PCPUC, *IS*, n. 83 (1993/II), págs. 96-99; GRUPO MIXTO DE TRABAJO ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS [GMT], *The Challenge of Proselytism and the Calling to Common Witness*, en PCPUC, *IS*, n. 91 (1996/I-II), págs. 77-83. (versión castellana de próxima publicación).

También se trata el tema del proselitismo en: CONCILIO VATICANO II, Declaración sobre la libertad religiosa, *Dignitatis Humanae*, 4; el PAPA PABLO VI y el PATRIARCA CHENUDA III, *Declaración común* (firmada por el Papa Pablo VI y el Patriarca Chenuda III) (10 mayo 1973), en PCPUC, *SI*, n. 76 (1991/I), págs. 9-10, y *Principios para guiar la búsqueda de la unidad entre la Iglesia católica y la Iglesia copta ortodoxa y Protocolo anexo a los Principios* (23 junio 1979), en *Enchiridion 2* (1993), págs. 341-345. (Original en inglés y francés publicado por PCPUC, *SI*, n. 76 (1991/I), págs. 31-33); JUAN PABLO II, *Carta de S.S. Juan Pablo II a los obispos de Europa sobre las relaciones católico-ortodoxas en la nueva situación de la Europa central y oriental*, en PCPUC, *SI*, n. 81 (1992/II-IV), págs. 101-104; PONTIFICIA COMISIÓN "PRO RUSIA", *Principios generales y normas prácticas para coordinar la evangelización y el compromiso ecuménico de la Iglesia católica en Rusia y en los otros países de la C.E.I.*, en PCPUC, *SI*, n. 81 (1992/II-IV), págs. 104-108; GMT, *Testimonio común y proselitismo de mala ley* (Anexo de documento Tercero), en *Enchiridion 1*, págs. 163-172. (Original en inglés y francés publicado por PCPUC, *IS*, n. 14 (1971/II), págs. 19-24); GMT, *Témoignage commun*, en PCPUC, *SI*, n. 44 (1980/III-IV), págs. 155-178; *DirEc*, § 23.

464



- “El proselitismo es todo esfuerzo irrespetuoso, insensible y falta de caridad hecho para trasladar la afiliación de unos cristianos de un cuerpo eclesial a otro”;
- “Es algo que debe ser condenado”;
- “Es una forma ilícita de evangelismo”;
- “Es una actividad no ética que surge en muchas formas concretas”;
- “Uso legítimo del poder de persuasión que se diferencia del legítimo acto de presentar de modo persuasivo el Evangelio”;
- “Es algo que debe evitarse”;
- “Proselitismo no es sinónimo de evangelismo”.

### **¿Cómo hacer frente a esta situación?**

Son desafíos constantes el conocernos y reconocernos en nuestras tradiciones confesionales, prácticas pastorales y convicciones profundas.

Tenemos que aprender a respetar la integridad y los derechos de los otros evitando juicios que crean conflictos en el campo de la evangelización.

También hay que afrontar las diferencias existentes entre nosotros acerca de la percepción de quien “no-es-Iglesia” y los criterios que se emplean para decir si alguien es cristiano evangelizado o menos y a quien corresponde la responsabilidad directa de hacerlo.

Es necesario respetar el principio de la libertad religiosa como fundamental para la evangelización. Pero aún aquí “el derecho de la libertad religiosa tiene que ser visto en relación con la

responsabilidad de responder a la llamada de Cristo a la unidad de los discípulos<sup>42</sup>.

La Comisión mixta de Diálogo está convencida que el proselitismo es una consecuencia de la división y se explica desde allí. Al entrar en este argumento de la unidad, los pentecostales han lamentado que solamente algunos de sus comunidades hayan conservado la visión de unidad que los caracterizó en los inicios. En efecto, son muchas las razones y los acontecimientos históricos que explican una “visión limitada de unidad”, pero no podemos entrar en este asunto ahora.

Se debe decir que se trata entonces de pensar nuevamente las relaciones entre católicos y pentecostales y la llamada de Cristo. Ser capaces de orar juntos y de desarrollar una confianza mutua son dos presupuestos sin los cuales es imposible que se puedan asumir las tensiones y encontrar los medios que según el Evangelio que profesamos nos harán superar nuestros conflictos.

Se lee en la *Relación final* que “nos hemos comprometido en este diálogo porque entendimos la voluntad de Cristo, que no se ha reflejado en nuestras relaciones<sup>43</sup>. Habíamos mencionado como estamos de acuerdo en que los cristianos han sido reconciliados con Dios y les ha sido confiado el ministerio de reconciliación (2 Cor 5,18), entonces es necesario que católicos y pentecostales se reconcilien entre ellos para poder ejercer este ministerio que les compete de suyo.

¿Es idealista? Nos hemos preguntado. La respuesta ha sido todavía más clara: Es el Evangelio. La Escritura nos enseña que Cristo nos llama y el apóstol nos invita a la unidad (Jn 17,21; Ef 4,3).

El proselitismo es un asunto sentido igualmente por católicos y pentecostales. Creemos que mediante un diálogo abierto y con docilidad al Espíritu podremos responder al reto que se nos presenta. Es urgente que nos comprometamos a decir la verdad en el amor

<sup>42</sup> *Evangelización, proselitismo y testimonio común*, 106.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 108.

de los otros. "Oramos para que pentecostales y católicos se abran al Espíritu Santo que convencerá los corazones de todos los cristianos de la urgencia de la unidad"<sup>44</sup>.

## Testimonio común

En este estado de cosas, hemos constatado que es posible estar juntos y compartir un testimonio de nuestra fe común. El tercer tema tratado, que corresponde al sexto capítulo de la *Relación final* está dedicado al testimonio común<sup>45</sup>.

Ciertamente el verdadero testimonio común no se hace por un beneficio estratégico de una comunidad particular, sino que es para gloria de Dios, para el bien de la Iglesia y para el bien de la humanidad entera<sup>46</sup>.

Una condición necesaria de este testimonio es la conversión y la renovación que nos capacite para disminuir los estereotipos. Es cierto que diversas comunidades se encuentran en una etapa de exploración, y muchos cristianos y comunidades cristianas son contrarios a este tipo de testimonio. Tal vez es necesario que recordemos siempre que el testimonio común muestra los lazos de comunión entre comunidades divididas, que exige y presupone una fidelidad a la propia tradición y requiere tener claridad sobre las divergencias que nos acomunan.

Dos son los principios que proponemos<sup>47</sup>. En primer lugar, no podemos hacer lo que es contrario a nuestra conciencia. De otra parte, y este el segundo principio, podemos hacer juntos lo que la conciencia nos permite en el área del testimonio común.

Reconociendo que el testimonio común no es una llamada a la indiferencia o a la uniformidad, ni deja espacio para ella, nos podemos preguntar: ¿qué tenemos en común?

---

<sup>44</sup> Ibid., 115.

<sup>45</sup> Ibid., 117-130.

<sup>46</sup> Ibid., 118.

<sup>47</sup> Cfr. *ibid.*, 127.

“Tenemos comunión en la gracia de Jesucristo. Ambos creemos en la centralidad de la Escritura. Proclamamos juntos que no hay evangelización sin que se proclame el nombre, la enseñanza y la vida de Jesucristo, el Hijo de Dios. Compartimos una fe común en la Paternidad de Dios; el Señorío de Jesucristo, Mesías, Salvador y Señor que vendrá; el poder del Espíritu para el testimonio; la naturaleza permanente de Pentecostés; el amor de Dios puesto mediante el Espíritu. Ambos somos conscientes del carácter único de la salvación, creemos que, sin excepción, todos los que se salvan alcanzan la salvación mediante Jesucristo; creemos en el perdón de los pecados, la promesa de la vida eterna, el papel significativo de los carismas, los diez mandamientos y las bienaventuranzas. El testimonio común muestra los lazos de comunión (*koinonia*) entre iglesias divididas”<sup>48</sup>.

“Creemos que Pentecostales y Católicos pueden juntos promover activamente valores y acciones positivas en la sociedad humana. En el espíritu de Mt. 25:31-46, podemos trabajar juntos contra el pecado promoviendo la dignidad humana y la justicia social”<sup>49</sup>.

## **Futuro del diálogo**

### **En lo que respecta al futuro del diálogo: ¿Qué nos cabe esperar?**

En este momento, luego de la publicación de la *Relación final de la cuarta fase*, nos interesa la recepción y discusión de la misma. Creemos que existen elementos válidos que pueden servir para iniciar contactos locales en los cuales se puedan abordar elementos desde la realidad propia de las comunidades en cuestión.

468

<sup>48</sup> Ibid., 121.

<sup>49</sup> Ibid., 129.



Los miembros del Diálogo consideran que el esfuerzo hecho hasta el momento es importante, pero ciertamente no es suficiente. Estamos haciendo camino. Queremos continuar abriendo espacios comunes de encuentro y reflexión, es por ello que iniciaremos la quinta fase de diálogo el próximo mes de junio. Esta vez la Comisión será huésped de la Iglesia Unida de Canadá (*United Church of Canada*) y abordará en la primera reunión el tema *La conversión y la iniciación cristiana en la Iglesia primitiva*.

## A manera de conclusión

Termino citando en primer lugar al Dr. Cecil Robeck, copresidente pentecostal del Diálogo, quien en su presentación ante el Papa Juan Pablo II, el 28 de junio de 1997, durante la audiencia concedida a la Comisión por parte del Santo Padre con ocasión de los XXV años del inicio de las conversaciones formales entre algunos líderes y denominaciones pentecostales y la Iglesia católica, decía:

“...hubo algunos que predijeron que estas conversaciones no serían las últimas. Otros todavía deben comprender realmente su significado. Hay otros que han hecho todo lo posible para terminar con ellas. Es entonces un testimonio de la gracia y la fidelidad de Cristo, así como de la confianza que se ha desarrollado entre nosotros, que da a esta reunión un significado especial.”

En la misma ocasión el Santo Padre, respondiendo a la presentación del Dr. Robeck, expresaba:

“Este Diálogo es un logro por el cual tenemos que agradecer de corazón al Señor... Nuestra búsqueda de la reconciliación debe, tiene que seguir adelante. Es una gracia del Espíritu Santo la que nos ha puesto en este peregrinaje. La Palabra de Dios nos llama para una mayor comunión y cooperación”.<sup>50</sup>

469

<sup>50</sup> PCPUC, *IS*, n. 95 (1997/II-III), p. 71.



Y nosotros estamos definitivamente comprometidos en ello!

Dirección de Autor:

I-0120 Ciudad del Vaticano

Roma - ITALIA

Tel: (39-6) 698 848 93

Fax: (39-6) 698 853 65